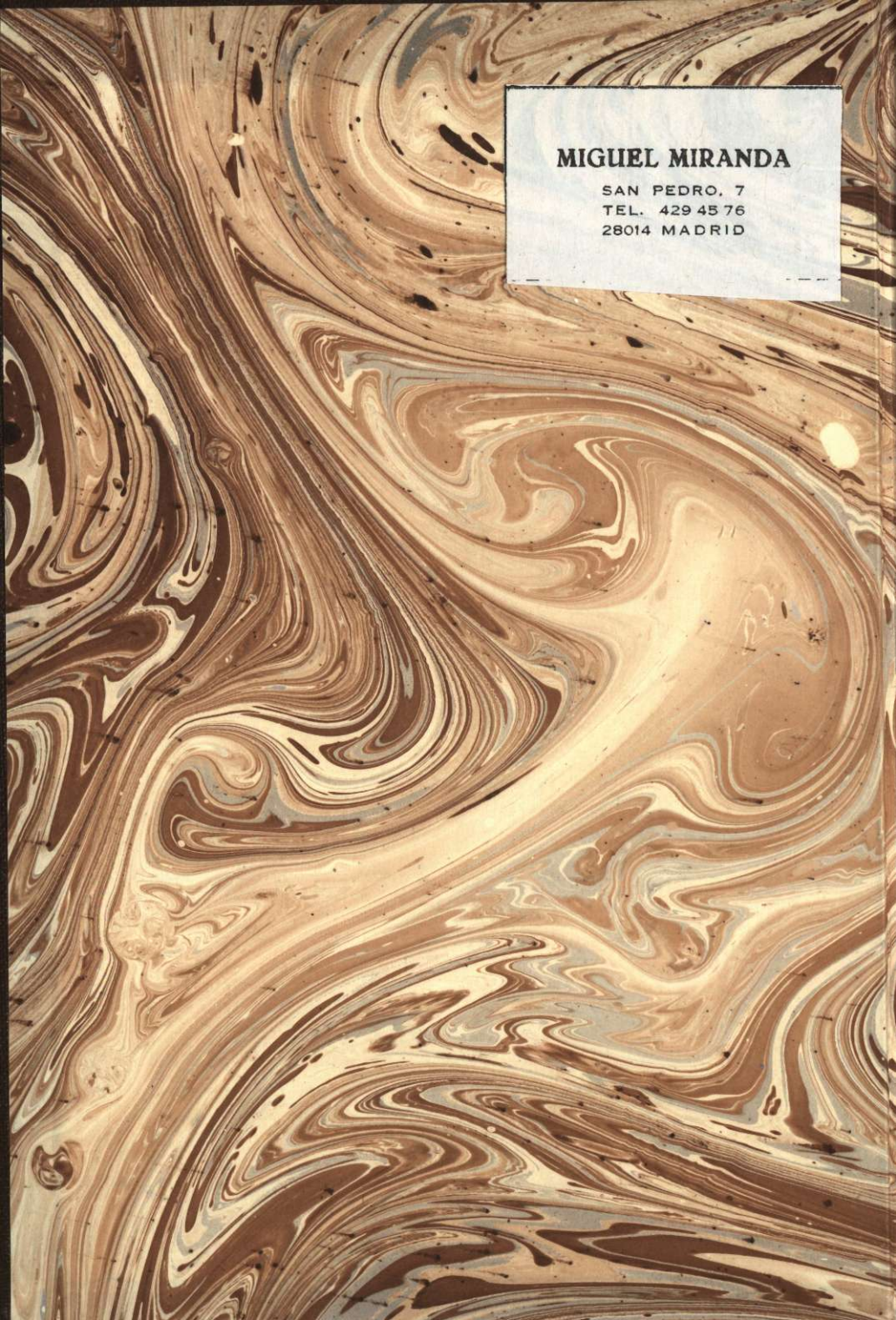


1



MIGUEL MIRANDA

SAN PEDRO, 7
TEL. 429 45 76
28014 MADRID



GALERIA DRAMATICA MALAGUEÑA.

EL LABERINTO.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

(JUAN SOLDADO.)

3 actos.—2 actrices.—5 actores.



Precio 8 rs.

MÁLAGA 1854.

La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 64.

LIBRERIA NACIONAL MILANESA

EL LASERINTO.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DE

GUAY ROLDANO

Auto. - 3.ª edición - 2.ª edición.



En el 8.º

MADRID 1884.

La Librería Nacional, Calle Nueva, núm. 61.

C2911

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

EL LABERINTO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

ORIGINAL DE

ANTONIO AFAN DE RIVERA.

(Juan soldado.)

**Representada por primera vez en el Teatro de Granada el
día 20 de Febrero de 1854.**

Núm. 3.

Precio 8 rs.

SETIEMBRE 1854.

Málaga: La Ilustracion Española, calle Nueva, núm. 61.

R.13659

*Aprobada por la Junta de Censura de los Teatros del reino el 20 de
Diciembre de 1855.*

*Esta comedia es propiedad de D. José García Taboadela; quien llama-
rá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino,
ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cual-
quiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion,
con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1857,
8 de Abril de 1859 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades
de las obras dramáticas.*

10 Imprenta de D. Francisco Gil de Montes, calle de
Cintería, núm. 3.

ACTORES

PERSONAS

À MI AMIGO

Sr. Menendez.
 Sr. Mercedes.
 Sr. Juan.
 Sr. Garcia Muñoz.
 Sr. Parroño.

D. Blas (Padre de Rosa).
 Rosa.
 Doña Escolástica.
 D. Leopoldo.
 D. Restituto.

D. ENRIQUE GONZALEZ BEDMAR.

EL AUTOR.

PERSONAS.

ACTORES.

<i>D. Blas, (Padre de Rosa).</i>	Sr. Menendez.
<i>Rosa.</i>	S. ^{ta} Menendez.
<i>Doña Escolástica</i>	S. ^{ta} Cruz.
<i>D. Leopoldo.</i>	Sr. Garcia Muñoz.
<i>D. Restituto.</i>	Sr. Parreño.
<i>Enrique.</i>	Sr. Camino.
<i>Perico.</i>	Sr. del Rio.

La escena es en Granada.



ACTO PRIMERO.

Sala bien amueblada casa de D. Blas, ventana á la derecha, puerta en el fondo, y otras dos laterales, un sofá y mesa con recado de escribir.

Escena I.

D. Blas, D.^a Escolástica.

ESCOLÁSTICA. Ya te lo he dicho, á Rosita no le inculcas cual debieras aquellas prudentes máximas que del recato son prendas. No digo que descuidada acaso, hermano, la tengas ni la apartes del camino de la virtud mas austera;

E. L.

sino que dás ocasion,
 con ciertas condescendencias,
 á que broten en su pecho
 semillas que no debieran;
 por ejemplo esas reuniones
 que con Rosita frecuentes,
 para una cándida jóven
 no son la mejor escuela.
 En ellas hay mil galanes
 que tanto á una bella inciensan
 que á fuerza de aromas tantos
 le trastornan la cabeza:
 y sucede ¿qué sucede?
 lo de la fábula aquella:
 quiso el cuervo dar las gracias
 y dejó caer la presa.

BLAS.

En fin, no soy de opinion
 de que á esas reuniones vuelvas
 porque en ellas, cuando menos,
 la enseñas á ser coqueta.
 No Escolástica, mi Rosa
 no es de las jóvenes esas:
 tu bien sabes que es dechado
 de sencillez é inocencia,
 y que si acaso en su pecho
 el amor se introdujera
 no usaría con nosotros
 de astucias ni de reservas.

ESCOLÁSTICA.

Pues te voy de lo contrario
 ahora mismo á dar la prueba
 para que nunca confies
 de los que francos parezcan.
 Has de saber que se dice,
 y que es verdad ten en cuenta,
 que cierto rendido Adonis
 á Rosita galantea.

BLAS.

ESCOLÁSTICA.

¿Su nombre?
 No me lo ha dicho
 mas poco importa el que fuera;
 lo que si importa es quitarle

ese amor de la cabeza.
 y ahora mucho mas que acaso
 D. Leopoldo tal vez venga
 hoy ó mañana, y sabiéndolo
 muy poca gracia le hiciera
 que su futura anduviese
 en amorios y empresas
 amorosas, porque al cabo
 por indulgente que fuera
 sacaria á no dudarle
 esta esacta consecuencia:
 ¡Ay! que será de casada
 siendo así cuando soltera!
 Es verdad, es menester
 mostrar, hermana, firmeza
 para hacer que ese capricho
 muy pronto se desvanezca.
 Y tanto mas, cuanto es cierto,
 pues lo enseña la esperiencia,
 que no se curan los males
 cuando á tiempo no se llega;
 y si el fuego del amor
 es de tal naturaleza
 que á veces solo una chispa
 se convierte en una hoguera,
 es necesario que estemos,
 hermano Blas, muy alerta
 pues somos de carne humana
 y.... ya me entiendes etcétera.
 Y no creas de esta máxima
 por aludida me tenga,
 pues que justamente soy
 una escepcion de la regla.
 Y si ón tú me conoces,
 bien sabes que soy ingénua,
 pues confieso que los tiros
 del amor no me hacen mella.
 ¡Yo amorios! yo casarme!
 no lo quiera santa Teclal
 bien sabes tú, hermano mio,

BLAS.

ESCOLÁSTICA.

que mi vocacion no es esa.
 A no ser así, es segura
 que célibe no estuviera
 con tantos adoradores
 como siempre me rodean.
 Y si no D. Restituto....
 ya sabes....

BLAS.

Se que no es ésta
 la ocasion mas apropósito
 para ocuparse en simplezas.
 Que tengas adoradores
 á millares ó á docenas
 es asunto, hermana mia,
 que ahora no nos interesa.
 Lo que conviene es hacer
 que Rosa nos obedezca
 dejando esas relaciones
 que pueden comprometerla.
 Pero aquí viene, veremos
 si el galanteo confiesa:
 preparémonos á echarle
 una buena reprimenda.

Escena II.

Dichos, y Rosa.

BLAS.

ROSA.

BLAS.

Llegas á buen tiempo, Rosa
 Pues qué papá ¿qué desea?
 Quiero que tu tia vea
 tu opinion en cierta cosa
 Mas....

ROSA.

BLAS.

Preámbulos dejemos

ROSA.

BLAS.

que la impaciencia me agovia;
 me aseguran que estás novia.
 (Lo saben no lo neguemos.)
 Y fio en tu ingenuidad
 pues nada nunca me escondes
 vamos á ver ¿qué respondes?

ROSA.
BLAS.
ROSA.

Que es mentira y es verdad.

Eso es cosa de charada.

Pues sin embargo así es,
y si difícil la vez

está muy pronto acertada.

¿Por ventura es culpa mía

que un galán de quien me escondo

aunque no le correspondo

me persiga noche y día?

Ese joven que pasea

la calle, y el día todo,

se las compone de modo

que al asomarse le vea.

No creáis que yo le hablara

ni menos que amor tuviera,

pues si señas no me hiciera

jamás en él reparara.

Cierto me causa dolor

lo que por mí está pasando,

pero á Leopoldo esperando

agena estoy de su amor.

Esto es lo que pasa, sí,

y tu me creerás sincera

pero de cualquier manera

estoy obediente á tí.

ESCOLÁSTICA.

No podíamos esperar

de tu conducta otra cosa,

pero siempre es bueno, Rosa,

de todo advertida estar;

que las jóvenes del día

tienen mucho de veletas,

las que no salen coquetas

nos engaña su falsía.

Y los jóvenes ¡Jesús!

si alguno se me acercara

de cierto le presentara

como al diablo la cruz.

ROSA.

(Yo no creo en este cuento,

si á D. Restituto huye

es porque su edad arguye

BLAS.

en contra del casamiento).
 Mas dejemos esto ahora;
 la muger que vá á casarse
 en todo debe mirarse
 que hasta el aire la desdora.
 Y es su opinion cual la flor
 que se agosta en el instante
 al tocarla el caminante,
 para gozar de su olor.
 Y el mundo es de tal manera
 que perdona á la casada,
 y á la soltera por nada
 tacharla puede un cualquiera;
 que se pierde la hermosura
 mas la virtud siempre queda;
 feliz quien su frente pueda
 ostentar tranquila y pura!

ESCOLÁSTICA.

Con que toma mis consejos;
 ni tertulias ni paseos,
 y mirar los galanteos,
 lo mas mejores mas lejos.

BLAS.

Conozco tiene razon
 tu tia en hablar así
 con que dadnos gusto, si,
 hija de mi corazon.
 Recapacita un momento
 lo que ambos te hemos hablado;

(á Escolástica). lo ves, te has equivocado

ESCOLÁSTICA.

(Yéndose y contestando).
 Ya verás como no miento.

Escena III.

Rosa, sola.

Ya ha principiado la lucha
 entre el amor y el deber,
 y no se cual vá á vencer,
 que mi indecision es mucha;

pues si el corazon escucha
 lo que manda la razon
 en continua oposicion
 el corazon nunca cesa,
 y ejercer sus fuerzas deja
 á la indomable pasion.
 Leopoldo y Enrique están
 apremiándome á que elija,
 y á cual de ellos me dirija
 no lo comprendo en mi afan;
 porque ambos á dos podran
 obligarme en su favor;
 y en este lance ; oh ! dolor !
 compélida me he de ver,
 hácia el uno por deber,
 hácia el otro por amor.
 Al menos si hablar pudiera
 con Enrique (*se asoma á la ventana*) allí está;
 voy á llamarle (*lo hace*) y quizá
 evite de esta manera
 que ingrata, acaso, creyera
 á la muger que constante
 no le olvida ni un instante,
 y que obligada se vé
 á jurar eterna fé
 en los brazos de otro amante.

Escena IV.

Rosa dentro y Enrique que entra.

ENRIQUE.

Á qué debo la ventura
 de ser llamado por tí ?
 ¿ Mas por qué en tu frente pura
 se revela la tristura ?
 ¿ Qué tienes Rosa ?.....

ROSA.

¡Ay de mí!

no me atrevo á confiarte
la causa de mi dolor.

ENRIQUE.

Yo quiero en él tomar parte
por si pueden aliviarte
los consuelos de mi amor.

Mas confíesame en verdad
que es en fin lo que sucede,
porque crece mi ansiedad
no sabiendo lo que puede
turbar tu tranquilidad

ROSA.

¿Prometes estar sumiso
á lo que mande?...

ENRIQUE.

Lo haré.

ROSA.

Pues nuestra suerte lo quiso,
Enrique, será preciso
que me olvides.

ENRIQUE.

Y por qué?

ROSA.

Porque en breve vá á llegar
Leopoldo mi prometido,
y en vano fuera luchar
que es asunto concluido
que con él me he de casar.
Ya otras veces te lo digo;
mi papá es el que ahora exige
que se cumpla lo pactado.
Esto es, ¡ay! lo que me aflige
comprendes yá.

ENRIQUE.

¡Demasiado!

mejor fuera no entender
que objeto soy del desprecio
de tan ingrata muger.

Y que es un solemne necio
quien pueda en amor creer.

El que tiene en juramentos
de una muger confianza,
se queda á pocos momentos
como el que espone á los vientos
la antorcha de su esperanza.

ROSA.

Al negro destino inculpa,

que nuestra dicha turbó,
pero admite mi disculpa
y nunca me echas la culpa
por que no la tengo, nó.

Tímida y debil muger,
aun que al alma no le cuadre
que haré sinó obedecer.

¡Ay! me puedo yo oponer
á el mandato de mi padre.

(Penosa es la situacion
y penosos mis apuros,
pues pierdo en esta ocasion
con su dulce posesion

lo menos veinte mil duros). (Alto).

Y porqué no has de oponerte
tratándose de tu suerte?

¿quién tiene ningun derecho
para un esposo ofrecerte

si lo rechaza tu pecho?...

Es verdad, pero lo manda

mi padre y no habrá remedio

(El demonio en esto anda,

si con esto no se hablada

apelemos á otros medios). (Alto).

Y podrás tener valor,

ay Rosa, para dejarme

abismado en el dolor,

cuando quitarme tu amor

es la ecsistencia quitarme!

Tu amor, que mi vida halaga

y mi existencia embriaga

con ardiente frenesi....

Pero que quieres que haga

si no depende de mi.

Cuando mi amor se duplica

hacia tí, mi negra estrella

á otro amor me sacrifica.

(¡Perderla siendo tan bella

y sobre todo tan rica!)

Pero ese odiado rival

ENRIQUE.

ROSA.

ENRIQUE.

ROSA.

ENRIQUE.

EL L.

- que causa las penas mias
cuando viene? ¡pesa á tal!
- ROSA.** Si no he correspondido mal
lo mas en dos ó tres dias.
- ENRIQUE.** (Entonces tenga lugar
para que llegue impedir,
pues planes he de fraguar
que me van hacer tronar
ó victorioso salir).
Dime, pues, si consiguiera
quizas en mi tenaz porfia
que tu padre consintiera
en que solo fueses mia?
ROSA. Con todo el alma lo fuera.
Mas vas tal vez á pedirme
por esposa en mi papá.
- ENRIQUE.** Como pueda convenirme
á ese recurso he de asirme
todo en lo posible está.
Y en caso que llegue á hablarle
quizás logre conmoverlo.
- ROSA.** ¡Ay! no podrás ablandarle,
y es mas facil obligarle,
Enrique, que convencerlo.
- ENRIQUE.** Veremos si el plan fracasa
ó si se puede salvar,
porque á tu padre he de hablar
ya que frecuento la casa
y me tiene de escuchar.
ROSA. Me marchó.
- ENRIQUE.** Tan pronto, hermosa,
te vas de mí á separar.
- ROSA.** Quiero evitar presurosa
que juntos nos pueda hallar;
á Dios Enrique.
- ENRIQUE.** Adios Rosa. (*Vánse ambos*).

Escena V.

D. Blas *por la izquierda.*

Donde estará esa muchacha,
ó donde se habrá metido;
debe haberla entristecido
ponga á su conducta tacha.
Mas lo haré mal que le cuadre,
pues siempre sabido fué
que en amores nadie vé
del modo que mira un padre.

Escena VI.

Dichos y Perico.

PERICO.

Un caballero desea
que le concedais permiso,
que hablar con vos le es preciso.

BLAS.

Adelante sea quien sea. (*Vase Perico.*)

Escena VII.

D. Blas y D. Enrique.

ENRIQUE.
BLAS.

D. Blas beso á V. la mano
Dios le guarde caballero,
saber el motivo espero
de verle aquí tan temprano.
Pues me causa admiracion
que teniendo esta por suya
de nuestra vista se huya

ENRIQUE.

y haga á amistad desercion.
Mucho que hacer he tenido
pero ahora un grave asunto
me obliga venir al punto
á riesgo de entremetido.

BLAS.

¡Vos asuntos! que he escuchado!
desde cuando y qué manera
es ves de ser calavera
podeis estar ocupado?
decid pronto...

ENRIQUE.

 Mi venida
es para pedir á V.

tenga caridad, del qué
amor en su pecho anida.

BLAS.

¡Que me decís! vos amor!
¿y quien lo ha inspirado aqui?
mi hermana ó mi hija...

ENRIQUE.

Si.

Rosa causa mi dolor.

Vengo su mano á pedirle

y escusando lo prolijo

á ofrecerme vuestro hijo

si es que puedo convenirle.

BLAS.

¡Ya! ¿con que quereis á Rosa

con amor tan verdadero?

y... de cuando caballero!

sentís la llama amorosa!

Báh! me causa admiracion

súplica tan no esperada;

(*Con ironia*). pero vuestra alma inflamada
arrastrará el corazon.

Amor de doté tan real

leo pintado en vuestra vista,

que dice haceis la conquista

no á Rosa, si al capital.

Sabeis que tiene un amante

que no tardará en venir

¿y os atreveis á pedir

que yo por vos le suplante?

ENRIQUE.

Yo D. Blas lo ignoro todo

(algo se gana mintiendo).

BLAS. Vuestra ignorancia comprendo,
que, Enrique, ignorais de un modo
tan difícil de creer
que solo siento mi edad
para que aquí la verdad
pudiese resplandecer.

Que un padre, sagrado cargo
recibe del Criador;
¡ay de aquel que por su error
no desempeña su encargo!

ENRIQUE. D. Blas la repuesta espero;
decida V. de mi vida
deme á mi Rosa querida
y...

BLAS. Estoy bien con mi dinero

D. Enrique; ya escuchar
no es posible á mi prudencia:
sepa de última sentencia
que á todo me he de negar.

Os perdono vuestro esceso,
mas sabed os engañásteis
si atrevido me juzgásteis
un padre de paja ó yeso.

Mi bondad es conocida,
mas en mi hija y mi honor
le preferiría mejor
aun acosta de mi vida.

Salid de mi casa, pues,
mas evitad el ridículo
de hacer el pecho vehículo
de metálico interés.

ENRIQUE. Esos insultos si Rosa...

BLAS. (Levantándose). Ella dirá. «Caballero

«á mi prometido espero
«y obedezco presurosa.

«Ólvidese el devaneo,

«y aunque á su bien no le cuadre

«obedeceré á mi padre

«que es todo lo que deseo. (Vase D. Blas).

Escena VIII.

Enrique solo.

ENRIQUE.

Y se vá sin mas palabras!
eso es mandarme á paseo,
es claro.... Tal me esperaba!
Válgame San Nicodemus.
Mas no, no deajo la plaza
apuraremos los medios
para vencer, que es muy bella
y rica que no es lo menos.
Mas por donde?... oiga quien viene?
ah es el criado Pedro. *(Sale Perico)*.

PERICO.

ENRIQUE.

PERICO.

Muy buenos días Perico.
Dios se los dé á V. muy buenos.
¿Qué traes hai?
Unos papeles
que he de llevar al correo
en firmándolos D. Blas...
de administracion....

ENRIQUE.

PERICO.

ENRIQUE.

PERICO.

ENRIQUE.

Entiendo.
¿Mas sabe V. donde está?
No se fijo, mas me creo
que salió por esa puerta.
Voy á llamarlo corriendo. *(Vase)*.
(Revolviendo los papeles). Unas cartas; ah que idea!
si pudiera gobernar
que me firmára esta mia
metida entre las demás.
Mas hacerlo voto á sanes
nada se pierde en probar,
y veremos de este modo
si detengo á mi rival.
(Escribe y lee). «Muy Señor mio y amigo:
» aunque sintiendo faltar
» á la palabra empeñada

»que tenemos dias há,
 »pues que Rosa se mantiene
 »en no quererse casar;
 »le suplico que detenga
 »su venida por acá,
 »hasta ver si en adelante
 »se convence; (ahí está).
 »firmo y polvos,
 »Blas de Nuñez
 »A D. Leopoldo Alcaraz.
 eso; el sobre para abajo
 que Pedro la cerrará,
 y veremos si la firma
 sin leerla: (Vase) se armó ya.

Escena IX.

D. Blas y Perico.

PERICO.

Haí encima las dejé,
están faltas de firmar.

BLAS.

Vete y cuando oigas llamar....
acudes.

PERICO.

Así lo haré. (Vase).

Escena X.

Blas.

Mucho me inquieta á fé mia
 lo que de Enrique escuchára,
 pues si mi Rosa le amára
 por Dios que lo sentiría.
 Porque puede una pasión
 que se alimenta constante
 dejar por otro al amante

mas no olvida el corazon.
 Y yo su padre ¿que haré?
 buscar su felicidad,
 y con Enrique en verdad
 que nunca consentiré.
 Me consta que no la quiere,
 es ambicioso á porfia,
 y no daré la hija mia
 á quién á el oro prefriere.
 No, su inocencia y ternura
 á un soplo se marchitára,
 que flor que la planta hollára
 jamás cobra su frescura.
 Mas ya pondremos remedio;
 ¿estas cartas? firmaré;
 el engaño aclararé
 ó me valdré de otro medio. (*firma las cartas*).
 (*Sale Perico*).

Lleva esto á su destino,
 y avisa á la Señorita
 que esperamos la visita
 del que viene de camino. (*vase Perico*).

Escena XI.

Dichos y D. Restituto vestido grotescamente.

RESTITUTO. Muy buenos dias, D. Blas,
 V. bueno, yo tambien,
 muchas gracias, el amen,
 y se acabó el decir mas.
 Siempre el mismo.

BLAS.

RESTITUTO.

Ese es el caso
 qué quiere? soldado viejo
 no se amolda mi pellejo
 á doblarse á cada paso;
 será mi mania rara
 pero odio á todo titi

cómo ha de ser! soy así;
 al pan, pan, y al rostro cara,
 Me cargan los hombretones
 que en las bellas como avispas,
 brincan de su amor las chispas,
 á fuerza de contorsiones.
 Y mejor para mí es
 estar liado entre balas,
 que no en una de esas salas
 donde se parla en francés.
 Y donde dos mil tunantes
 con esto de ir á jugar
 vánse el dinero á llevar,
 pero trampean con guantes.
 Mas á que plática vana
 ¿salió la niña á paseo?

¿Por qué?

Porque no la veo
 ni tampoco á su otra hermana,
 (Qué posma). No, están ahí,
 entiendo que ya vendrán.
 (Sale Escolástica).
 ¡Ah! mi amante.

Ya que están
 solos me ausento de aquí. (Vase).

Escena XII.

Escolástica y D. Restituto.

Señora Doña Escolástica
 Nuñez de Campo Mayor,
 ¿cuándo de este comandante
 vais á tener compasión?
 Ya que del niño Cupido
 ante el altar se rindió,
 dejando el culto de Marte
 para seguir el de vos,

- habeis de ser insensible
 á tanto y tanto favor,
 y al que de tigre en cordero,
 y de pantera en pabon,
 se convirtió por vos sola,
 vais á responderle un nó?
- ESCOLÁSTICA.** (Con gasmoñería). Mi señor Don Restituto,
 y Rugido de Leon,
 ya os dije que mis afanes
 se dirijen al Señor,
 y en cánticos religiosos
 se abisma mi corazon,
 y no tengo otro deseo
 que ser la sierva de Dios
 en un convento....
- REST.** Señora.
ESCOLÁSTICA. Callad, Rugido y Leon;
 vais á recordar quizás
 los hombres que asesinó
 como dice, en cruda guerra,
 para que me dé el dolor?
- REST.** (Que me haga efecto tan pronto
 esta maldita pasion!
 yo adorar á una beata!)
- ESCOLÁSTICA.** (Yo la esposa de un Leon!)
- REST.** Pero Escolástica amada,
 yo que desprecié el amor
 y solamente en el rancho
 fijaba mi devocion.
 Yo que cuando tuve veinte
 ni hice rabiár al patron,
 ni quise á la cantinera,
 siempre esquivo, siempre atroz;
 y así pasaba mi vida
 sin sentir mas que el ardor
 que me daban las botellas
 de marrasquino ó de rom.
 Y cuando vivir pensaba
 hecho un firme solteron
 os encuentro en mi camino

y al miraros que se yó (¿Que le diré?)
tuve fatigas, mareos
ansias y.....

ESCOLÁSTICA. Sería el rom.

REST. No, Escolástica, te juro
que no era vino, era amor.

ESCOLÁSTICA. ¿Y cuántas veces me vais
á hacer esa relacion?

REST. Es que repetiros debo
sois mi primera pasion.

ESCOLÁSTICA. ¿Qué lástima de inocente!
con cincuenta....

REST. Que furor!
¿quiere jóven? de esta hecha?

ESCOLÁSTICA. Eso faltaba, escuchad
mi postrer resolucion:

si quereis que os llegue á amar
y á creer en vuestro amor,

me obedecereis en todo
porque de no hacerlo, no,

REST. Hablad, hablad (fui tardío)
pero cierto....

ESCOLÁSTICA. Ea, atención:
quiero que seais muy galante

y que vistais con primor,
que useis de lente....

REST. Señora

ESCOLÁSTICA. sí, como un lince....
Chiton!

Que imiteis los figurines;
fuera el saludo ramplon,

cortesias, y hasta versos
si me empeño hareis....

REST. (Aparte). Oh!

porque cuando era muchacho
fui insensible á el amor?

ESCOLÁSTICA. Oh! maldecido Cupido
como te vengas traidor.

¿Con qué el pacto os acomoda?

- REST.** (¿Que le diré?)
ESCOLASTICA. ¿Si ó no?
REST. (*Suspirando*). Sí, me acomoda.
ESCOLASTICA. Corriente,
 me marchó á mi devocion.
 (*Aparte*). Estaria encantadora
 cuando al punto se rindió.
 Le encomendaré á la virgen. (*A Restituto*).
 Agur
- REST.** Vaya V. con Dios.
ESCOLASTICA. (*Volviéndose furiosa*).
 ¿Cómo?
REST. (*Con desesperacion*).
ESCOLASTICA. A los pies de V. (*riéndose*).
 Beso á V. (ya se amoldó). (*Vase*).

Escena XIII.

D. Restituto.

Restituto, Restituto, (*Palpándose*).
 de seguro no soy yo.
 ¿Con que tú versos? Peluca,
 rico frac, fino baston,
 guantes blancos, cortesías
 y abur en vez de con dios.
 Restituto, Restituto,
 quien te echó tal maldicion!
 tu echándola de cadete;
 un comandante, qué horror!
 Cuánto mejor no estarias
 en la boca de un cañon.
 Y convertido en hortera
 yo bailando el tres pór dos
 y con 50, y amando
 con la primera pasion...
 Si no lo hago, me despide

y si lo hago.... peor.
 Mas me vengaré, lo juro,
 voy á echarla por lo atroz;
 ¿quiere truenos? yo soy uno;
 calaveras? uno yo.
 Seré celoso, irascible,
 pendenciero y bebedor,
 y en acercándose un jóven
 guerra á muerte, si señor,
 guante en riste, su estocada
 y es completa la funcion.

(Tira el guante poseido de cólera al tiempo de salir Enrique).

Escena XIV.

D. Restituto y Enrique.

REST. ¡Un jóven!
 ENRIQUE. (Recoge el guante). Tome V. el guante
 REST. ¿Le levanta V?
 ENRIQUE. Si tal....
 y no entiendo porque diga...
 REST. Digo que ese guante está
 ENRIQUE. desafiando al primero
 REST. que lo llegase á agarrar.
 ENRIQUE. (Soltándolo). Pues ahí se queda
 REST. ¿Que hace?
 ENRIQUE. Colocarlo en su lugar.
 REST. Eso es desaire. (Así, fuerte).
 ENRIQUE. Este hombre es un Fierabras.
 REST. Escoja V. á estocadas....
 ENRIQUE. No es el caso para tal;
 REST. V. ha tenido hoy
 alguna incomodidad.
 ENRIQUE. Y en camisa de once varas
 REST. ¿quién le manda á V. entrar?
 ENRIQUE. Vamos, vamos, caballero,
 (si yo la pudiera armar)

- dando celos de la vieja).
 REST. Pues no nos faltaba mas
 ENRIQUE. D. Restituto.
 REST. Que quiere
 ENRIQUE. V. tiene un gran rival.
 REST. (Azorado). Cómo que dice... yo tengo...
 no.... no tengo.... si....
 ENRIQUE. Calmad
 vuestro enojo; la señora
 está en vísperas de amar
 á un joven...
 REST. ¿Y V. por donde?
 ENRIQUE. Voy al punto.
 REST. Diga ya.
 ENRIQUE. Frecuento mucho la casa,
 y así me pude enterar
 de V. y sus pretensiones
 lo mismo que del rival.
 No escuchó que se esperaba
 un huesped....
 REST. ¿Pues es verdad!
 ENRIQUE. Y es ese.
 REST. Pierda cuidado
 que le voy á desollar.
 ENRIQUE. No, con talento se puede
 ese asunto gobernar;
 y además segun noticias
 aseguro no vendrá,
 mas si acaso, entonces puede. (*Le habla al oído*).
Escena XV.
Dichos, Blas y Rosa.
 BLAS. Enrique otra vez acá!
 ROSA. (Aparte). Ay! me turba su mirada.
 ENRIQUE. (A D. Restituto). le recomiendo el silencio.
 (Se acerca á D. Blas). (Dios me la depare buena

y veremos si hace efecto).

Estrañará V. D. Blas

que aquí tan pronto haya vuelto,

mas negocios de cuantia

me llaman de aquí bien lejos

y he de marchar, pero quise

mis gratos conocimientos

saludar antes.

BLAS.

Mil gracias

(ya respirol).

ROSA.

(Justo cielo!)

BLAS.

Pues siendo así D. Enrique

feliz viage os deseo;

y hacia donde os dirijís;

por qué camino? (*Habla aparte*).

ROSA.

(Oh tormento!)

REST.

(*A Rosa*.) Señorita diga V.,

conoce á ese caballero?

ROSA.

No sé ni....

REST.

Aquí las niñas

han tomado agraz de almuerzo.

(*Siéntase á leer los periódicos*).

BLAS.

Siendo así voy á encargarle

recado para un viagero

que quizás encontrará.

ENRIQUE.

V. diga?

REST.

(*Leyendo*).

Nada bueno

traen por hoy los papelotes

vayan todos al infierno! (*Se aserca*).

BLAS.

A D. Leopoldo le dice

que lo esperamos corriendo.

ENRIQUE.

Será servido, mas sepa

y esto habrá de agradecerlo;

que quizás ese señor

no venga ni ahora ni luego.

BLAS.

¿Qué me cuenta!

REST.

Y yo le añado

que he de salir á su encuentro.

Vase Enrique y se queda medio dentro en la puerta, Rosa sale le dá un papel y se vá tambien.

- ROSA. Enrique?
 ENRIQUE. No temas Rosa
 porque de aquí no me alejo.
 BLAS. Pero V?... ¡Rosa!
 REST. D. Blas
 son mis motivos muy serios.
 BLAS. ¡V. tambien! Mas y Enrique?
 REST. á fé que de esto no entiendo
 ni una jota, quien se opone?
 REST. hoy me devano los sexos.
 REST. Es la aplicacion muy fácil.
 REST. V. tiene á lo que infiero
 esperanzas que esa boda
 se consuma? pues yo niego.
 BLAS. Pero y V., ¿por qué?
 REST. No necesita saberlo;
 en sus planes de ambicion
 entraba ese caballero,
 mas no vendrá, no, lo juro;
 y si viene nos veremos
 BLAS. Que tramoya, Rosa! niñal
 (Llamando). (Sale Perico).
 PERICO. Ya ha llegado el forastero.

Escena última.

Dichos y Leopoldo.

- LEOPOLDO. (Abrazando á D. Blas). He cumplido ó no, Señor
 de mi palabra el empeño?
 BLAS. Sí, pero ya tu tardanza
 la acriminaban, sentémonos.
 REST. Voy á buscar los padrinos
 para que traten del duelo. (Vase sin despedir).
 LEOPOLDO. Mas y Rosa, padre mio
 tengo de verla descos
 BLAS. Ahí estaba.

ESCOLASTICA. *(Saliendo como de venir de la calle).*
(Aparte á Blas). En el balcon,
 la niña está, á ver si miento.

BLAS. Cielos, Rosa!

ESCOLASTICA. Y con un jóven.

BLAS. Pues voy volando, corriendo. *(Vase).*

ESCOLASTICA. *(Yo sin saludarle marcho*
 no me recon venga luego). *(Vase).*

LEOPOLDO. *(Admirado).* Pero padre, pero tia,
 pero esposa... *(Se cruza de brazos).*
 Estamos frescos.

ACTO SEGUNDO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

La misma decoración. En una parte una cortina fuerza de alcoba, D. Leopoldo aparece vestido en una silla al lado del velador en traje de muñama.

Escena I.

LEOPOLDO. Es posible, santo cielo,
 que no ariete las razones
 de las divertidas acciones
 que me han en mi desventura.
 Vengo en busca del amor
 porque la noche me ayuda,
 y se me esconde la novia
 y dá á mi sacro un dolor.
 Y la causa al porfuzar.

(Saliendo como de venir de la calle)
A parte a Wlas) En el balcon
la dia esta a ver si miento.

Cielos, Rosa!
Y con un jéren.
Pues voy volando, corriendo. (Vase.)
(Yo sin saludarle haciendo
no me reconoces luego) (Vase.)
(Ahorado). Pero padre, pero hijo,
pero esposa... (Se oren de brácor)
Estamos frescos.

FIN DEL ACTO PRIMERO

COLASTICA

COLASTICA

COLASTICA

ROBOLDO



LEOPOLDO. Que es lo que...
son...
al...
se...
Ese era todo...
la...
y...

Escena II

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion anterior, en una puerta una cortina figurando alcoba, D. Leopoldo aparece sentado en una silla al lado del velador en traje de mañana.

PEDRO.
LEOPOLDO.
PEDRO.
LEOPOLDO.

Escena I.

LEOPOLDO.
PEDRO.
LEOPOLDO.
PEDRO.
LEOPOLDO.

Es posible, santo cielo,
que no acierte las razones
de las diversas acciones
que motivan mi desvelo.
Vengo en busca del amor
porque la pasion me agovia,
y se me esconde la novia
y dá á mi suegro un dolor.
Y la causa al preguntar

PEDRO.
LEOPOLDO.
PEDRO.
LEOPOLDO.
LEOPOLDO.
LEOPOLDO.
LEOPOLDO.
LEOPOLDO.

á la tita indigesta,
me dá por toda respuesta
duerma para descansar..
En verdad que fué galante
el recibimiento habido...
si es lo que yo he comprendido
al vuelo tomo el portante.

Escena II.

Perico *sale*.

PEDRO. ¿Se puede entrar?
LEOPOLDO. Entra, Pedro.
PEDRO. Que tenga V. muy buen día;
descansó su señoría?
LEOPOLDO. Oh! si, mucho.
PEDRO. Yo me alegro
LEOPOLDO. ¿D. Blas siente mejoría?
PEDRO. Si señor, así tal cual;
ya sabe V. que este mal
ha tiempo lo padecía...
Pero ya se me olvidaba;
tome V. este papel,
el sobre está para él.
LEOPOLDO. ¿Pero de quién es? acaba.
PEDRO. Toma, de quien ha de ser?
de la Señorita creo
pues que la echára al correo
entre otras me mandó ayer.
Pero como su venida
ha sido de modo tal,
por dársela personal
yo la tuve detenida.
Pues me figuro mejor
si tiene buenas noticias,
ha de darme las albricias
como cumple al portador.

Con que lea... (*Aparte*) yo me fundo; tengo ya en el pantalón lo menos un pelucon de los de Carlos segundo.

LEOPOLDO.

¿Qué es lo que me dice aquí? son calabazas, mil rayos! pronto á ensillar los caballos, se estan burlando de mí. Ese era todo el callar; la niña no quiere, nó, y mientras tanto estoy yo sirviendo para... estorbar.

Pues es claro; lo de ayer es un indicio seguro:

pero por poco me apuro; valgo mas que una muger. Yo creyendo en el amor

apresuré mi viage... ¿por qué no aguardé el mensaje?

Pero, Leopoldo, valor.

Es preciso averiguar, Pedro, ven.

PEDRO.

Voy, señorito: (no digo, si es nuevecito lo tengo de empaquetar).

LEOPOLDO.

Vasme en todo á responder, Pedro, con verdad sincera.

PEDRO.

(De perilla me viniera, que un columnario ha de ser).

LEOPOLDO.

La Señorita no adora á un maldecido galan que causa todo mi afan?

PEDRO.

Salimos con eso ahora? pues si es V. maldecido su boca lo pronunció.

LEOPOLDO.

Mas si el galan no soy yo.

PEDRO.

¿Pues quién es?

LEOPOLDO.

No lo he sabido; solo sé que esa muger á quien adora mi alma

- destruye mi dulce calma
con constante padecer.
Lleno de pura ilusion
nunca su engaño creía,
y la ingrata me vendía
jugando con mi pasión.
PEDRO. (Está gracioso el lamento;)
He dicho responderé.
(Que buen chasco me llevé
estos son polvos al viento).
LEOPOLDO. No sabes mi pena?
PEDRO. No.
LEOPOLDO. Pues la maldecida carta...
PEDRO. ¿Qué?
LEOPOLDO. Calabazas me ensarta;
mal haya quien me la dió.
PEDRO. Esta es buena, ¿mas el otro?
LEOPOLDO. Tu debes saber quién es;
PEDRO. ¿Por donde? Me gusta pues;
esto es ponerme en un potro.
LEOPOLDO. Dime, Pedro, quien frecuenta
esta casa?
PEDRO. Pocos son
D. Restituto Leon,
un viejo ya de cincuenta;
es el que viene á menudo.
D. Luis, otro tertuliano;
pero me fatigo en vano
de ninguno de estos dudo.
LEOPOLDO. Por vida! y dices que ella
á ti en persona entregó
la carta?
PEDRO. Si señor, yo
la recibí.
LEOPOLDO. Pura y bella
la creía, el desengaño
destrozando el corazon
hace aumentar la pasion
porque es su aumento en mi daño.
Tengo celos, no me ama

¿que partido he de tomar?
el mejor... voy á marchar
y ahogaré de amor la llama.

PEDRO.

¡Que estais diciendo, señor!
segun el lenguaje entiendo
hablais de marchar corriendo
renegando del amor.

De modo que la señora
que ansiaba vuestra venida,
se vá á quedar resentida
con vuestra salida ahora.

Decís la carta os despide?
yo no lo comprendo; y luego
os esperaban con fuego
que mas nuestro pecho pide.

Será quizás desvario
leedla otra vez,

LEOPOLDO.

PEDRO.

Para qué.
Dádmela acá. (*Le dá la carta*). Pues á fé
que esto no es escrito mio.

LEOPOLDO.

PEDRO.

¡Como! que decís?
Si tal;

yo le he escribo al Señorito
y recuerdo que este escrito
no lo notára... cabal.

D. Leopoldo, es un enredo
y el hilo yo he de buscar.

LEOPOLDO.

PEDRO.

Sabes sé recompensar,
y lo que hacer por tí puedo.
Vuelva al pecho la esperanza,
y nuestra empresa sigamos,
y con el refran digamos
paciencia todo lo alcanza.

Mas se escucha gente fuera
haceos el desentendido.

LEOPOLDO.

PEDRO.

Sabes cumpto lo ofrecido
Vuelva mi ilusion primera.

Escena III.

Dichos, D. Blas y Rosa.

- BLAS.** (Al salir). Vergüenza me causa, hija, tener que acercarme á él,
- ROSA.** Padre no seais cruel; ni ese recuerdo me aflija.
- BLAS.** (Acercándose). Leopoldo.
- LEOPOLDO.** Oh, D. Blas
- BLAS.** estais mejor? no os sentí. Muy distraido te vi; escribiendo á casa estás?
- LEOPOLDO.** Una carta he recibido.
- ROSA.** Y eso señor forastero, os hace estar tan severo?
- LEOPOLDO.** Es que me ha entristecido: su contenido turbó un momento mi alegría, mas corta pena sería pues á vuestra vista huyó.
- ROSA.** Mil gracias, y aunque curiosa como es propio en la muger, no pudiera yo saber lo que dice misteriosa?
- LEOPOLDO.** Por qué no? mas algun dia será mejor ocasion; lo digo de corazon no es cosa peculiar mia.
- BLAS.** (Aparte). (¿Rosa sospecha?) Mas di de tu futura te ocultas? para nada la consultas?
- LEOPOLDO.** Leopoldo, te extraño.
- LEOPOLDO.** ¡A mil No he dado ningun motivo, solo me causa pesar tener quizás que marchar

para el pueblo donde vivo.
(¿Qué es esto?)

BLAS.
ROSA.

¿Qué estás diciendo?
marcharte?

LEOPOLDO.

Sí, Rosa mia,
acaso le pesaria
á tí ni á D. Blas.

BLAS.

No entiendo,
mi Leopoldo, ese language;

aquí se oculta un misterio
y es el asunto muy sério
para tratar de viage.

En ansias del niño alado
apresuras el camino
y hoy te se encuentra mohino
irónico y reservado.

No adivino la razon,
pero me causa estrañeza
lengas tan poca franqueza,
causando tal sensacion.

Sabes que de tiempo atrás
es tu prometida Rosa,
si no te parece hermosa
eres muy libre, te vas.

Mas tal silencio guardando.
Leopoldo, que he de creer?
Nada, que bien puede ser
le esté su pueblo esperando.

ROSA.

LEOPOLDO.

Por Dios que es muy divertido
el lance cual se presenta,
cada uno hecha su cuenta
y el cálculo está fallido.

Vos ya dais D. Blas, por hecho
haya el gusto variado,
y sabeis que la he amado
como puede amar un pecho.

Y cuando con frenesi
el término de mi amor
creí llegado... el dolor
es lo que he encontrado sí.

Que amargas las horas pasan
cuando se sufre un desvío,
y en su cruel desvarío
los sentimientos abrasan.

BLAS.

Rosa, ya entiendo del mal
los síntomas, celos son.

ROSA.

Pero explique la razón
de su pena.

LEOPOLDO.

No haré tal:
solo con vuestra licencia
á mi cuarto me retiro:
porque á esplicaros aspiro
el motivo de mi ausencia. (Vase).

Escena IV.

Blas y Rosa.

BLAS.

Que de todo está enterado
es cosa que dá á entender,
pero por donde saber
pudo lo que aquí ha pasado?
Razon tenía en verdad
en acriminar tu tía
tu conducta, ahora, hija mía,
¿qué haremos?

ROSA.

Padre, piedad!
cierto que en Leopoldo miro
el amante verdadero,
pero por Enrique muero
mientras que á Leopoldo admiro.

BLAS.

Olvida tan cruel amor
que causa nuestro sufrir!
Enrique no ha de sentir
por tí nunca el mismo ardor.
Es su ambicion quien lo guía
y no tus encantos, Rosa,
si fueras tan solo hermosa

en vez de amar se reirían
 Cuán mas vale un corazón
 donde anida el sentimiento,
 que no el fijo pensamiento
 de la gloria y la ambición!
 Desengañate, dichosa
 no lo serás nunca, hija,
 y aunque tu pecho se aflija
 es esta la verdad. ROSA.
 ¡Olvidarlo! bien, lo haré
 vuestra palabra empeñada
 se cumplirá.

ROSA.

BLAS.

ROSA. Hija amada!

Enrique, de otro seré. (Vase.)

Escena V.

Doña Escolástica *saliendo de mantilla riyéndose.*

Aun no acabo de reirme,
 no sabes la dicha mía;
 ha dado á un jóven manía
 por continuo perseguirme.
 En la Iglesia ya esperaba
 esta mañana temprano,
 y el agua me alargó ufano
 mientras yo me persignaba.
 Despues con gran devocion
 escuchó el pobre la misa,
 muriéndome yo de risa
 conociendo su intencion;
 y si te digo verdad
 casi me ruborizaba
 el modo con que miraba
 y su gran tenacidad.
 Jesús, y como está el siglot
 en donde se está segura?
 me ha dado hasta calentura:

otro amor! pues el bestiglo
 de Restituto, aseguro
 no mucho le ha de gustar
 que me venga á enamorar
 un jóven que gasta puro,
 y bigotes retorcidos,
 y un colin de tan buen tono
 que con un cuerpo tan mono
 me hace perder los sentidos.
 Vienes en buena ocasion
 á contarme tal patraña.
 Mira, hermano, si te estraña
 sigue tocando el violon;
 tengo en gran cuenta mis años,
 y aunque mi edad es prolija
 no me afligen cual tu hija
 del mundo los desengaños.
 Esto solo me faltaba.

BLAS

ESCOLASTICA.

BLAS.

Señor es esto razon!
 entre tanta confusion
 qué paciencia no se acaba?
 Ya todo se vuelve amor,
 bendito sea su fuego!
 beatas con sesenta y luego
 la niña de apuntador
 Ello es fuerza!... qué te pasa,
 que te ha sucedido Blas?
 ya no puedo sufrir mas
 si permanezco en mi casa. (*Váse*).

Escena VI.

Escolástica, *despues* D. Enrique:

ESCOLASTICA.

Se ha marchado y la acertó;
 así me podré entregar
 al pensamiento de amar
 á quien mi pecho rindió.

Qué gentil eral no puedo
el corazon contener
al fuego que hizo encender
el contacto de su dedo.

(Sale Enrique con bigotes y vestido diferentemente del primer acto.)

ENRIQUE. *(hablando de prisa).* Señora, mi bien, mi vida,

mi reme V. otra vez
de hinojos ante sus pies
esperando que decida

de mi suerte. Diga un sí
mas dulce que la compota,

y le bailaré la jota,
y la polca y el trenil.

ESCOLASTICA. Ay Caballero mío,
¿qué atrevimiento

le ha obligado cometa
tal desafuero!

ENRIQUE. Amor me inflama,
y son sus ojos causa
de aquesta llama.

ESCOLASTICA. Por Dios no comprometa
no, mi decoro
que dirian las gentes?

al vernos solos.
Que nos amamos
y por eso mi vida

ESCOLASTICA. (Es atrevido el joven
mas que gallardo,
debo estar hechicera

cuando le inflamo).

ENRIQUE. (Es boberia
por amar la sobrina
querer la tia).

ESCOLASTICA. ¿Caballero? mas diga
Como se ha entrado?

ENRIQUE. La La seguí de la iglesia
apresurado.
Y allí esperaba
que luego se pusiera

- Que genti era! á la ventana.
 Dijeme en mis adentros,
 allí la aguardo
 y si benigna escucha
 el contacto de sus brazos
 Mas no lo ha hecho,
 y siguiendo sus huellas
 cuélome dentro.
- ESCOLASTICA.** (Cual tierno se disculpa
 mi fiel pimpoyo;
 no tema que me enojé
 con tan buen mozo).
- ENRIQUE.** (Vaya una dicha!
 juro que estoy temiendo
 á la estantigua).
- ESCOLASTICA.** Jóven, el que me aleje
 me disimule,
 si la ocasion se quita
 peligros huyen,
 mas si me quedo
 para el mundo y familia
 la opinion pierdo.
- ENRIQUE.** Al contrario, señora,
 son mis intentos
 á su hermano pedirla
 en casamiento.
- ESCOLASTICA.** (Ay que inocente!
 si quizás le parezca
 niña de veinte).
 Mucho agradezco amigo
 su tierno afecto,
 y sabré su cariño
 corresponderlo.
- ENRIQUE.** (Que me diria
 Mi D. Blas al pedirle
 cada una un dia).
- ESCOLASTICA.** Mas ahora, caballero,
 tan solo admito
 que esta noche á las once
 venga un ratito,

y por la reja
sin que nadie nos oiga

(Ya está el enredo puesto
la vieja cuela,
y el novio, según dicen,
duda y recela.

Viva la trampa
y veremos quién sale
bien de esta danza!

Con que á Dios muger amada
á las once aquí estaré
Yo á las once esperaré
á la ventana asomada.

*Vase Enrique volviendo la cara hasta la puerta. Escolástica le fi-
jará la vista, Enrique al llegar á ella vuélvase de repente é hin-
cándose de rodillas delante de Escolástica le besa la mano que ella
le tenderá: en tal situacion, sale D. Restituto con frac y lente.*

Escena VII.

Dichos y D. Restituto.

REST. Por vida de Belcebú!
¿qué es lo que miro? Escolástica
dando su mano á besar
á un joven: (se aprocsima).

ESCOLASTICA. ¡Oh D. Restituto aquí!
ENRIQUE. (Este solo nos faltaba).
REST. Si, yo soy inicua hembra,
muger sin fé y sin palabra;
hacerme vestir de títeres
y llevar estas farándulas
para dejarme después
por un maniquí de Francia!
Bien me dijo aquel amigo
que una señora
que tras de ella se andaba

- un mozito, pero ya entró el pájaro en la jaula.
 (Si supieras que era yo quien antes te aconsejaba).
- ENRIQUE.
- ESCOLASTICA. Que sucederá, ay cielos! Jesús las fuerzas me faltan.
- (Hace que se desmaya y se sienta en una silla, Enrique irá á sostenerla, pero D. Restituto se interpondrá sujetándola.)
- REST. Atrás, que se entienda, jóven, retirese á cuatro varas si no quiere que una silla termine sus esperanzas. Yo solo tengo derecho para agarrar á Escolástica.
- ESCOLASTICA. (Levantándose de pronto). Quién se los ha dado á V.?
- ENRIQUE. (A que me apellido andana).
- ESCOLASTICA. (Yéndose hacia Enrique). Socórrame, caballero que este asesino me mata.
- ENRIQUE. Pero...
- REST. Acabó mi paciencia; pronto á darnos de estocadas, y salgamos á la calle porque sinó en esta sala le voy á hacer mas añicos que pelos tiene en la cara.
- (Enfurecido persigue á Enrique que teniendo delante á Escolástica dará la vuelta al escenario, gritando, hasta encontrar la puerta).
- ENRIQUE. Si, pronto odiado rival, que los momentos se tardan en que arroyos de su sangre laven de mi honor las manchas.
- (Aparte). (Ya tropecé con la puerta te quedas, con la gana). (Vase).
- ESCOLASTICA. Ya se fué respira pecho.
- REST. (Queriendo correr tras de él). Aguarda, maldito, aguarda.
- ESCOLASTICA. (Sujetándolo). Restituto, pare V. que una señora lo llama.
- REST. No es señora quien me infama

- ESCOLASTICA. y dice después tened. Ese lenguaje dejemos
 y tenga V. mas razon.
- REST. Persiga ya á ese bribon
 y lo demás lo veremos
- ESCOLASTICA. Le he dicho á V. se modere,
 y respete que es mi amante,
 el que ultrajó hace un instante.
- REST. Pues aunque sea lo que fuere
 satisfaccion me dará
 del ultraje que me ha hecho.
- ESCOLASTICA. D. Restituto mas pecho
 y todo se arreglará.
 Mas sentémonos ahora (*Lo hace*).
 y cuando vaya calmando,
 entonces le iré esplicando
 lo que figuro no ignora.
- Dijo V., diciendo mal,
 que derecho en mi tenia,
 y mucho agradeceria
 saber quien le ha dado tal:
 solo una esperanza di
 aunque remota de amarle,
 y á eso quiere V. llamarle
 que puede mandar en mi?
 Me echa en cara el sacrificio
 de su ropa y de su lente
 ¿y no conoce su mente
 qué ha sido hacerle un servicio?
- En fin, para que cansar;
 ya mi boca lo confiesa,
 ese jóven me interesa
 y á V. no lo puedo amar.
- REST. ¡Eso dice! por San Gil
 no sé como no revientol
 no solo al jóven, á ciento
 matára aunque fueran mil.
 ¿Con que es mi suerte tan perra
 que al divisar la esperanza
 miro que todo fué chanza

y que mi ilusion se entierra?
 ¿Con que al sentir de Cupido
 el ardoroso volcan
 suena al punto el rataplan
 y marchó á tambor batido?
 ¡Oh... mas si sois tan cruel
 que calabazas me dais,
 ya que vos no la pagais
 las tiene de pagar él.
ESCOLASTICA. Guardaos de ello hombre salvaje,
 sois un tigre!

REST. No, un Leon
 me apellido.

ESCOLASTICA. Oh perdon!
REST. Bien, ya mudais de language:
 amadme y lo dejaré
 pero sinó guerra á muerte.

ESCOLASTICA. Sufiré su misma suerte
 y á su lado moriré.

REST. Esta es la monja, me gusta
ESCOLASTICA. Me insultais, sois un grosero
REST. Y vos, decir lo prefiero,
 romántica que me asusta.

ESCOLASTICA. Idos de aquí pelucon;
 os desprecio soldadote.
REST. Si os agarro del cogote
 vieja verde (*Yéndose hacia ella*).

ESCOLASTICA. Fanfarron!
 (*Entráanse por la misma puerta riñendo*).

Escena VIII.

Sale Rosa.

ROSA. Sufre corazon callando,
 sufre y calla corazon,
 no recuerdes mi pasion,
 y la esperanza matando

no dejes una ilusión; á Enrique habré de olvidar que así lo escige mi amor; triste fortuna es amar, lágrimas que derramar son los frutos del amor.

(Se dirige á la ventana y hace señas con el pañuelo.)
 Quiero decirle mi pena, y aunque por última vez repetirle que mi pecho nunca amará mas que á él. Quizás mi dolor comprenda, mas si en su inmenso querer me tacha de infiel é ingrata es en decirlo cruel. *(Sale Enrique.)*

(Bien hice en quedarme cerca)
 Rosa mírame á tus piés. Enrique puede que acaso te estrañe lo que diré, mas una gracia concédeme ya que la última es. Hubo un tiempo de ventura en que ilusiones soné, ilusiones que hoy han muerto á impulsos de suerte infiel. Pensábamos una en que feliz iba á ser, que quieres! sufro mi hado, sufrele Enrique tambien.

Mas... No me interrumpas dime me amas aun?

Mas tal vez que tu á mí.

Pues si es así trátame de obedecer.

Que me ordenas? Que me olvides.

Ahl primero moriré. Asi lo quiso el destino.

ENRIQUE.

ROSA.

ENRIQUE.

ROSA.

ENRIQUE.

ROSA.

ENRIQUE.

ROSA.

ENRIQUE.

ROSA.

ENRIQUE. No he de conformarme á él.

ROSA. Las tentativas són vanas.

ENRIQUE. Tu amor si que vano es.

ROSA. Me culpas, Enrique? Di de qué te sirvió el hacer la petición á mi padre?

ENRIQUE. Me es la fortuna cruel. (Mas perderla siendo tanto su amor á mí, probaré).

ROSA. Rosa por siempre me alejo de tu lado, vas á ser

ENRIQUE. esposa de otro que se muy dichosa muger!

ROSA. Esperanzas que otros días de ventura alimenté,

ENRIQUE. huid, huid, que ya miro la realidad del no ser!

ROSA. Primera ilusion querida, ya nunca mas te veré,

ENRIQUE. dorado ensueño de amor, cuan corta tu dicha es!

ROSA. Ah, no respetas mi pena, diciendo que no te amé,

ENRIQUE. sufre esto corazon, y apura toda la hiel.

ROSA. ¿Dices que me amas?

ENRIQUE. Si.

ROSA. No te cases.

ENRIQUE. Ha de ser.

ROSA. Ingrata.

ENRIQUE. (Yéndose). Por siempre á Dios.

ROSA. Rosa. .. (Esta se vuelve y aunque vencíendose saluda y vase. Enrique le contesta).

ENRIQUE. Servidor de V.

Escena IX.

ENRIQUE. Ya se fué, siente dolor,
mas de su padre el consejo
hace que el amante viejo
gane y triunfe de un amor!
Está bien, de que ha servido
mi romántica oratoria?
me puedo cubrir de gloria
por haber sido vencido.
Por fortuna aun me queda
el recurso de la tía,
y juro por vida mia
que ha de servir lo que pueda.
Ah! de corage me agovio!
soy capaz de consentir
por el enlace impedir
en casarme con el novio.
(Se oyen voces dentro.)
Ola, sigue la cuestion!
que bien que los enzarcé
me largo.... *(Vase).*

Escena X.

Saldrá D. Restituto sofocado.

REST. La olvidaré
muger sin fé y corazon.
(Toma el sombrero que habrá dejado en la sala.)
Votó al cielo, Restituto!
tú enternecido y llorando!
de qué te sirve el valor
de que te sirven los años.
¡Ah mugeres! una quise
y esa ya el pago me ha dado.

(Al tiempo de irse D. Restituto de la escena enfurecido, saldrá D. Leopoldo con quién tropezará viniendo los dos á la escena; se advierte que deberá sacar traje y vigote igual al de Enrique).

LEOPOLDO. Uf...

REST. Maldito...

LEOPOLDO. Caballero...

Me habeis dado un pisoton.

RSET. Y vos me habeis estrujado

el pecho, de un modo atroz.

LEOPOLDO. Para caminar un ciego

siempre lazarillo usó.

REST. Y para andar distraido

un cencerro es lo mejor.

LEOPOLDO. Me insulta V.

REST. Como quiera.

Este es el mismo bribon

(que me besaba á Escolástica

y matarlo...)

LEOPOLDO. Mas señor, no respeta donde está?

REST. Y V. acaso respetó

que tenia cierta dama

un seguro adorador

y atropellando mi dicha

en ayunas me dejó.

LEOPOLDO. ¿Que está V. diciendo, somos

los dos rivales? ¡Gran Dios!

¿y por este me pospone?

bien el refran lo esplicó

que del mas ruin de los puercos

es la Bellota mejor.

REST. Voto á brios! donde ha encontrado

tan bestial comparacion?

Es fuerza, caballero,

que nos rompamos los dos

la cabeza en este instante.

LEOPOLDO. ¿Con que siempre pierdo yo?

despues de ser el dichoso

se quiere batir?

REST. Traidor!

soy yo solo el desdeñado.

LEOPOLDO. Oh dulce revelacion:

mas sinó me quiere á mí?

REST. Pues se burla de los dos.

LEOPOLDO. ¿Qué haremos?

REST. Que hemos de hacer matarnos y se acabó.

LEOPOLDO. Y por qué?

REST. Por que á V. quiere ella y no á mí?

LEOPOLDO. No, Señor,

si me ha dado calabazas

Es mentira.

LEOPOLDO. Pronunció

su boca misma la silaba tan fatal.

REST. Embusteron.

LEOPOLDO. Ea, basta do reproche

que tanto no sufro, nó:

quereis guerra; pues las armas

y decidan la cuestion.

Me vine creyendo hallar

la dicha; busqué el amor

y sufrió solo un desvío

y un desaire mi pasion.

Suframos pues nuestra suerte

que si me matan mejor;

despues el mundo dirá:

«vino aquí por diversion,

» y su loca juventud

» al sepulcro lo llevó.

» Esta es la vida, mas cuando

» ha sido nunca mejor?»

Durante estos versos D. Restituto habrá mirado á la puerta por donde salió y al acabar Leopoldo dirá.

REST. (Por vida pues no está orando

será por él, es razon).

(A Leopoldo): Esperaos, caballero,

que primero es mi dolor.

(Se dirige hácia la puerta y saca á Escolástica. Leopoldo la mira asombrado).

- (Al tiempo de salir)
- Deprisa salid, Señora, que comprendo vuestro amor, y aunque es primero mi honor y aun que es primero mi honor quiero posponerlo ahora. ¿Qué haréis?
- Jóven, pude bien mataros mas por haceros servicio hago el doble sacrificio de ayudar.
- LEOPOLDO. A qué
- REST. DO. A casaros.
- LEOPOLDO. Pues la rareza me gusta! este hombre está endemoniado; con quién he de ser casado?
- REST. Con la Señora, se asusta?
- ESCOLASTICA. Qué se entiende, caballero, se vá V. de mí á burlar?
- REST. Paes no vá á disimular! si de todo estoy certero, con que despues que la vida le perdono por que entera se la consagre, se altera y se muestra resentida? Quiere su llama ocultarme cuando hace un instante, loca pronunció su misma boca que nunca podria amarme. ¡Oh! me porto con honor y tomarlo todo á juego.
- LOEPOLDO. Pues para mí hablais en griego, enigmático Señor.
- REST. Por vida! pues allá vá á ver si entendeis ahora: vos amais á la Señora. (Señalando á Escolástica).
- BLAS. (Que habrá salido).
- A mi hermana! buena está.
- ESCOLASTICA. Otro amante?
- LEOPOLDO. Me sofoco.
- BLAS. Amigo podeis seguir que no vengo á interrumpir.
- ESCOLASTICA. Silencio.

- REST. Poco á poco.
 Vais (*A Blas*). á ser el que decida
 la cuestion que se trataba.
 El señor ama, y amaba
 á vuestra hermana querida.
- BLAS. Leopoldo, mucho me alegro;
 en vez de hijo eres cuñado,
 y aunque un poco me ha estrañado
 de todos modos celebro.
- LEOPOLDO. Yo voy á perder el juicio!
 esa es una atroz mentira;
 ese hombre porque delira
 me está sacando de quicio.
- ESCOLÁSTICA. Es infame, caballero,
 su modo de comportarse,
 de todos quiere burlarse
 siendo un grande majadero.
- REST. (*á Leopoldo*). Pues no es V. mi rival?
 (*á Escolástica señalando á Leopoldo*).
 ¿no es á ese á quien prefiere?
- ESCOLÁSTICA. ¿Otra ves burletas quiere?
 Nada de eso, no hay tal;
 el jóven de quien le he hablado
 es muy distinto de éste.
- REST. Me consume mala peste,
 hoy todo lo he equivocado.
 Mal haya cuando volviera
 á verla, muger cruel.
- BLAS. Aguárdese
- LEOPOLDO. Tenga él
- REST. (*yéndose*). No, me voy á una loquera.

Escena XI.

- LEOPOLDO. Pues aunque fuera al infierno
 tambien le voy á seguir. (*Vase*).
- BLAS. Leopoldo, quieres venir?
- ESCOLÁSTICA. Puedes buscar otro yerno.

BLAS.
ESCOLASTICA.

Hermana, ya no hay aguante
A todo te contestára
si de priesa no esperára.

ENRIQUE.
ESCOLASTICA.

(Saliendo). A los pies de V.
(Presentándolo). Mi amante.
(Movimiento de sorpresa en Blas).

LEOPOLDO

RES.

LEOPOLDO.

RES.

ESCOLASTICA.

RES.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

LEOPOLDO.

RES.

RES.

ESCOLASTICA.

LEOPOLDO.

RES.

RES.

ESCOLASTICA.

RES.



ACTO TERCERO.

*La misma decoracion que hubo en el acto primero, ventana, puer-
tas etc., etc.*

Escena I.

PEDRO.

Cuánto me estraña D. Blas,
de este modo se entristezca,
y que á su antiguo criado
no le confie su pena.

BLAS.

Y que he de decir, Perico;
en tan continuas revueltas
solo he tenido disgustos
y de grave trascendencia.
Es mi casa una Babel

que para habitar en ella,
se necesita que en cobre
ferrada esté la cabeza.

Mi hermana se vuelve loca
diciendo la galantean
jóvenes y buenos mozos,
y á su amante me presenta.
¿Y quién era?

PEDRO.
BLAS.

Ese maldito

de D. Enrique, el tronera
que por impedir la boda
de mi hija, coquetea
con la niña de mi hermana
y disfrazado se cuela,
enrabia á D. Restituto
el que con Leopoldo pega,
y me causa mas embrollos
que el laberinto de Creta.
Te parece que con esto
pueda estar mi faz risueña?

PEDRO.

Es verdad; mas, señorito,
no tiene la culpa entera
pues tocante á D. Leopoldo,
V. solo en ello reza.

BLAS.

¿Cómo yo? Tengo la culpa
de que amoroso viniera
y á poco de estar aquí
hasta grosero se vuelva?
Valen tanto unos zelillos
para obrar de esa manera?

PEDRO.

¡Cómo zelos! pues es nada
ver que Rosa lo desprecia,
saber que tiene un galan,
y luego así por contera
escribirle V. una carta
diciéndole que no venga?

BLAS..

Pues si son estos zelillos
Dios nos la depare buena.
Qué es lo que dices! ¿qué carta
le he escrito?

PEDRO.

Pues buena es esa,
miradla aquí. (*La enseña*).

BLAS.

¿pero de quién es la letra?

PEDRO.

Eso digo, esta no es mía.

BLAS.

Pues encima de la mesa
estaba con las demás.

PEDRO.

Ved quien allí la pusiera.

BLAS.

¡Ay! Pedro, tienes razón,
yo las firmé sin leerlas
creyendo que como siempre
escritas por ti estuvieran.

¿Qué le vamos á decir
á Leopoldo, cuando venga
á despedirse? Dios mío
á mi edad tales tormentas.

PEDRO.

Mas, Señor, decidme pues
que se me ocurre una idea;

BLAS.

¿quién estaba ayer con vos?
¿Conmigo! solo estuviera
cuándo firmára las cartas
y antes....

PEDRO.

Ya dí con la tecla.
¿que queria D. Enrique?

BLAS.

Basta, no sigas, babieca
he sido en no sospechar
que no fuera trama esta
de D. Enrique; si, Pedro
¿quién sino él nos la hiciera?

Vino á pedirme la mano
de Rosa, y su desvergüenza
no la pude tolerar
y me fui de su presencia.

PEDRO.

Pues la cosa está muy clara;
el la pensó, y escribiera
la nueva carta de Urias.

¡Vaya un mocito de pesca!
Si no hay duda, lo encontré
en la sala, cuando fuera
á buscaros, y despues

- BLAS.** ya estaba doscientas leguas.
Pero el asunto es ahora
que Leopoldo se convenza,
y al menos si no se casa
no haga á mi honor tal afrenta.
- PEDRO.** Pues eso el modo mejor
es explicar la tragedia
á Rosa, y así conozca
á quién cariño profesa.
Que tocante á D. Leopoldo
lo arreglaré de manera,
que se quede en esta casa
hasta que lo cierto vea.
BLAS. ¿Mas él aun ama á mi hija?
- PEDRO.** Haced que Rosa lo quiera,
que en saltando nueva chispa
el encenderá su hoguera.
- BLAS.** Bien, Pedro, tu galardón
al servicio que me prestas
será grande, te prometo
una buena recompensa.
- PEDRO.** Id á convencer la niña
y fie en mi diligencia.
(Vase D. Blas).

Escena II.

- PEDRO.** Pues señor ya planteados
ambos negocios tenemos
y allá veremos, veremos
si salimos chasqueados.
D. Leopoldo y el Señor
me han ofrecido monises,
y estos servirán de anises
en mi boda con Leonor.
Viva el casarse, por Dios
y de Mercurio el empleo...
pero tate, según veo

¿podrán salir bien los dos?
 Yo creo que sí, los amantes
 reniegan de ello mil veces,
 y luego vuelven con creces
 quedándose como antes.
 Mas lo primero es hacer
 que Leopoldo se despique
 y el tuno de D. Enrique
 salga para no volver.
 Y qué menos? si señor
 he servido á un escribano
 y puedo hacerlo, no en vano
 me llamaba embrollador.
 Pero se acerca, chitito,
 pondremos cara inocente
 que es siempre la que mas miente.

Escena III.

PEDRO. Muy buen dia, señorito.
 LEOPOLDO. Muy buenos, do está D. Blas?
 PEDRO. Ahora poco se marchó.
 LEOPOLDO. Búscalo, que quiero yo...
 PEDRO. (Acercándose). De aquí ausentarse? jamás.
 LEOPOLDO. ¡Cómo!
 PEDRO. Diga, señorito,
 aunque sea curiosidad,
 de verdad, muy de verdad
 no le pica aquí un poquito? (Señalando al corazon).
 LEOPOLDO. Deja que no estoy de humor,
 que quieres que yo sintiera?
 PEDRO. Así, como que latiera
 ese pechito de amor.
 LEOPOLDO. No me recuerdes ahora
 á mi cruel desventura,
 la quise, y me fué perjura,
 la amé y me fué traidora.
 PEDRO. Nada nó, decid mas bien,

- era bonita y la amára,
tuve celos, me engañára,
los dos queremos y... amen.
- LEOPOLDO.** Oh Pedro, que pronunciaste?
¿con que no ama á otro que á mí?
habla... se conoce, si,
Perico que nunca amaste.
- PEDRO.** Como quel vaya si quiero
Señorito á mi Leonor:
(como que tiene un color
y un salero, qué salero).
- LEOPOLDO.** Pero dí, si ella me ama
porque me ha dado un rival?
- PEDRO.** Vuelta á el ajo, si no hay tal,
(ni un pez tiene mas escama).
- LEOPOLDO.** No que un hombre...
- PEDRO.** Que machaca!
claro está, si ella es muger,
un hombre tiene que ser
quien le vista la casaca.
- LEOPOLDO.** Pero y la carta?
- PEDRO.** Chiton!
el traidor que la persigue
viendo que nada consigue
la ha escrito...
- LEOPOLDO.** Que confusion.
- PEDRO.** Y el tal se hubo de valer
de costumbre muy añeja,
y el amo á toca teja
la firmára sin leer.
Me parece que si yo
la cosa sabido hubiera,
no tal mensaje os tragera.
- LEOPOLDO.** Es verdad, cierto que no.
Ah! me vuelves la esperanza.
¿Con que era enredo, mentira?
si, mi corazon ya aspira
de amor dulce confianza.
Ven Pedro, la quiero hablar
y para olvido de agravios

quiero escuchar de sus labios,
que á mí solo puede amar.

(Vase por el fondo).

PERICO.

eso no es de mi incumbencia.

Dios quiera que su papá

la haya convencido ya

y le tenga buena audiencia.

Y por qué no? la muger

cambia como la veleta,

siempre tiene de coqueta

principio innato en su ser.

(Vase por la izquierda).

Escena IV.

Rosa sale por la derecha.

Quién de Enrique lo creyera!

con tan villana manera

haberme engañado así!

Quién ha de volverme á mí

el amante que perdiera!

Si, Leopoldo, que rendido

y abrasándose de amor

aunque todo lo ha sabido,

ni una voz me ha dirigido

que denote su dolor.

Cuánto el mundo nos engaña,

y cuánto el amor nos ciega!

este con su hálito empaña

la esperanza, y aquel juega

cual leve el aura en la caña;

Mas alguien viene, él será;

amor dame tu atractivo.

(Saliendo). Rosa.

ENRIQUE.

ROSA.

¡D. Enrique acá

salid al punto.

E. L.

- ENRIQUE. ¡Que vivo!
- ROSA. se le ha puesto el genio y á
- ENRIQUE. cómo os atreveis, malvado,
- ROSA. á volver ante mi vista!
- ENRIQUE. (La vieja ha sido mas lista y esta vez me la ha pegado).
- ROSA. Pero Rosa, hablarme así
- ENRIQUE. qué motivo la causó?
- ROSA. Es que ya no os amo yó.
- ENRIQUE. Pues yo sí te quiero á tí.
- ROSA. (Cosa es que voy á probar por si mi padre mintiera).
- ENRIQUE. (A fable). Enrique saber quisiera, como os podeis sincerar.
- ROSA. Sé que mi tia...
- ENRIQUE. (Con confianza). Dejemos lo que fué broma, celosa; y es ese el motivo Rosa de que enojados estemos?
- ROSA. Si, dicen que la querias por su riqueza....
- ENRIQUE. Bobada.
- ROSA. (Le daremos la coartada). Y tambien porque sabias que por mi mala fortuna la compañía quebrára que nuestros fondos guardára dejándonos á la luna.
- ENRIQUE. ¡Qué escucho!
- ROSA. (Tragó el anzuelo) con que ya ves mi quebranto, pero si me amas tanto...
- ENRIQUE. Yo... si... vaya... santo cielo!
- ROSA. (Se turba... si... y mientras tanto lo amaba mi corazon...? de sobra tenian razon).
- ENRIQUE. (Pues ya ha perdido su encanto) Pero todo se fué á pique ¿no queda nada?... (Con desprecio). Si, queda
- ROSA.

una vergüenza que veda
 miraros mas D. Enrique.
 Vuestros areros amaños
 de todos son ya sabidos;
 ¡cuán tarde son conocidos!

del mundo los desengaños!
 Buscando riqueza en mí
 me fingisteis falso amor,
 prueba de un hombre de honor
 porque lo sois mucho, sí.

Diriais en vuestro pecho
 esta chica me conviene,
 porque tanto ó cuánto tiene,
 y hacerle amor es provecho.

¡Cuán vil la ambicion os hace;
 buscásteis despues mi tia,
 por si de ayuda servia
 á desbaratar mi enlace.

Y á modo de bandolero
 hicisteis cartas firmar,
 que me iban á arrebatár
 el amor de un caballero.

Por vida que si en la lucha
 un buen lazo les armé,
 me cuesta perder á fé
 la partida; Rosa, escucha.

Llevado por la pasion
 y el amor que te profeso,
 es cierto hice todo eso
 mas merezco compasion.
 La carta yo la escribí,
 pero en medio de mi culpa
 creí tener la disculpa
 de que te gustára á ti.

Basta, y tened entendido
 que ya todo se acabó
 y media entre vos y yo
 la barrera del olvido.

Tienes sobrada razon
 mas de rodillas imploro.

ROSA.

ENRIQUE.

L. ESCOBEDO.

ESCOLASTICA.

ENRIQUE se tira por el
 viene á la escena y se
 descomparte.

ESCOLASTICA.

ENRIQUE.

ESCOLASTICA.

REST.

ENRIQUE.

me tenéis á mi
 Qué queréis?

ESCOLASTICA.

REST.

de su chislo

ESCOLASTICA.

REST.

la Calle que á
 (Entradas).

ESCOLASTICA.

ROSA.

ENRIQUE.

ENRIQUE.

sino el cariño que lloro
á lo menos el perdon.

ROSA.

Lo teneis, pero al instante
alejaos. (*Le tiende la mano*).

ENRIQUE.

(*Arrodillado*). (Por quien soy
que á buscar la vieja voy.

LEOPOLDO.

¡Cielos! mi rivall....

ESCOLASTICA.

que habrá salido por la izquierda.

¡Mi amante!

Escena V.

Enrique se irá por el fondo, Escolástica sale tras de él, Leopoldo viene á la escena y se queda mirando á Rosa que permanecerá asombrada.

ESCOLASTICA.

Detente ingrato, cruel

ENRIQUE.

(*Desde fuera*). Voy muy de prisa, señora.

ESCOLASTICA.

Pérfido Eneas. (*Irá á salir*).

REST.

(*Saliendo y sujetándola*).

Ahora

me teneis á mi por el.

ESCOLASTICA.

Qué quereis?

REST.

Le quiero hablar

en su cuarto

ESCOLASTICA.

Pero diga...

REST.

Calle, que á hacerlo me obliga...

ESCOLASTICA.

(*Entrándose*). La gana de fastidiar:

Escena VI.

LEOPOLDO, se acerca.

Y bien, decidme Señora
el pesar que á vuestros ojos
torna de lágrimas rojos,

¿lo causó mi entrada ahora?
 Hablad, que si mi presencia
 ha llegado á molestar
 todo se puede arreglar,
 cura los males la ausencia.
 Confiado en no sé qué
 en vuestra busca sali,
 ya, Rosa, os encuentro aquí
 y que he decir no sé.

En tan tierna ocupacion
 os hallára, que la escena
 y mi memoria no buena,
 me ha dejado en confusion.
 No poco me estraña á mi
 verlo tan desmemoriado,
 y si mal no he recordado,
 no siempre habeis sido así.
 En un tiempo...

Sí, en verdad,
 en un tiempo era otra cosa,
 ahora ya conozco, Rosa,
 el mundo y la sociedad.

Y quereis decirme en quién
 habeis tan pronto aprendido?

En la muger el olvido
 aplicado á vos tambien.

A mí!

Mas quejas no son.

Quién puede decir yo juro
 sino tiene por seguro
 dominio en el corazon?

Yo abrigaba una esperanza,
 en mi sueño de ventura

la quise hallar, y amargura
 se volvió mi bienhandanza.

Os buscaba con anhelo
 para de vos escuchar

que me podriais amar
 recompensando mi celo.

Ya... ví un hombre á vuestros pies

á quien tendiais la mano
y ese.... la aceptaba ufano;
todo acabó....

ROSA.

ROSA.

ENRIQUE.

LEOPOLDO.

ESCOLASTICA.

ENRIQUE.

ESCOLASTICA.

ESCOLASTICA.

ENRIQUE.

ESCOLASTICA.

ROSA.

LEOPOLDO.

ROSA.

ESCOLASTICA.

ROSA.

ESCOLASTICA.

ROSA.

LEOPOLDO.

ROSA.

Oid quien es.

Hubo un hombre á quien un dia,

para mí de atroz martirio,

le tuve el loco delirio,

de decirle lo queria.

y con fatal ilusion

hacia su amor me arrastré,

lo mas sagrado olvidé

y en ello vuestra pasion.

El ingrato para mí

buscaba solo riqueza,

le he fingido la pobreza

y se ha alejado de aquí.

La máscara en conclusion

quise del falso arrancar

y se tuvo que humillar

implorándome perdon.

Un extravio sufriera

mi mente; y este es el hecho,

nada os oculta mi pecho,

dispensad si os ofendiera.

Ah Rosal vuelves la calma

á mi triste corazón

y ya siento la ilusion

renacer dentro del alma.

Dime, puedo confiar

que me quieras?

Siempre ha sido:

¿me perdonas?

Bien querido,

qué tengo de perdonar?

La que conoce mintió

y se arrepiente su pecho,

esa vale mas de hecho

que la que nunca faltó.

Ah, muy feliz te he de hacer

si consiste en mi cariño

LEOPOLDO. (Arrodillandose). Hermosa...
 (D. Blas y Pedro saliendo).
 PERICO. Mire V. al niño
 si la sabe convencer.

Escena VII.

BLAS. Y esto que quiere decir.
 LEOPOLDO. Quiere decir que me caso
 con Rosa, y que ahora mismo
 voy á mi padre á anunciarlo.
 PERICO. Lo vé V., señor D. Blas,
 cómo todo se ha arreglado?
 Si es mi talento infinito,
 (cuando me prometen algo).
 LEOPOLDO. Quereis venir, padre mio,
 y le escribireis un párrafo
 a mi padre....
 BLAS. Porque no;
 vamos, hijo mio, vamos.
 BLAS. (A D. Blas que se va).
 Padre cuán feliz ya soy!
 BLAS. (Yéndose con Leopoldo).
 Trabajo nos ha costado.

Escena VIII.

Restituto saliendo de la habitacion de Escolástica.

¡Qué obstinacion! santo cielo!
 que obstinacion cielo santo!
 (Acercándose).

PERICO. Me alegro de ver á V.
 REST. (Ya entró el bufo caricato).
 Qué tia teneis, sobrina,
 es mas cerrada que un palo;

no hay quien la apee, y así
será forzoso casaros
ó conmigo ó con Perico
ó con....

ROSA.

El mismo diablo.

REST.

¿Qué es lo que está V. diciendo?
Que su tia se ha empeñado
en casarse con el joven.

ROSA.

Con Leopoldo?

REST.

Pues es claro.

Yo á quien mi cariño inmenso
me hace brincar de barato,
traté de que desistiera
del enlace, porque al cabo
rivalés sobrina y tia
no está bueno, que digamos.

Pero nada, siempre firme
quiere al efecto llevarlo,
Cargue Dios con las mugeres....

ESCOLASTICA.

(*que habrá estado escuchando*).
Y con V. el diablo,
so mala legua....

REST.

Señora,
que Leon Rugido me llamo.

ESCOLASTICA.

Vaya V. al lavadero
á seguir chismorreando.

PERICO.

(Yo si que voy á enterar
al señorito del ajo). (*Vase*).

ESCOLASTICA.

Y V., señora sobrina,
ya que por este bigardo
ha sabido mis ideas,
puede irse preparando
á abandonar á mí sola
de ese jovencito, el campo.

ROSA.

Escuche, señora tia,
lástima que con sus flatos
venga ahora á meterse en esto
para llevar tales chascos.

Es V. la que decia
ay! son los hombres tan malos

que si alguno se acercára
lo viera como al diablo;
O no puede estar con ellos
cuando no están á su lado?

REST. (¡Pero, Señor y que yo

la siga enamorando!)
ESCOLASTICA. Cállese la bachillera
sinó quiere que un sopapo

la enseñe á tener respeto
á mis años, á mis años.

ROSA. Si señora, si señora
y están muy bien empleados.

ESCOLASTICA. Quiero casarme, señor;
qué tiene eso de extraño?

REST. todavia me conservo
y puedo gustar aun algo.

REST. (Ay que modesta es la niña.
Es un buitre disfrazado).

ROSA. Si, pero por esta vez
solo ha sido un sueño vano,

LEOPOLDO. y ese jóven que V. dice
nunca jamás la ha mirado.

ESCOLASTICA. Pues te engañas y te engañas,
espera y verá que guapo

BLAS. acude á la cita mia.
REST. (Qué escucho, voto al diablo!

REST. yo he de impedir que se vean...
¿ó fui ó no fui soldado?).

ROSA. Ah Leopoldo! no creí
que te estuvieras burlando.

ESCOLASTICA. Ya queda su presuncion
y orgullo bien castigado. (Vase).

Escena IX

Rosa *sentada en el sofá*; D. Restituto *coge el baston y se pone acercando junto á la puerta.*

REST. Como el que acecha perdices
al jóven voy á esperar
y si acierta á penetrar,
le he de romper las narices.

Leopoldo *sale tarareando*, D. Restituto, *le impide el paso con el baston.*

Alto allá alaja mia,
no vé que hay un centinela.

LEOPOLDO.

Pero y V.?

REST.

No se cuela,
sin pagar la porteria.

LEOPOLDO.

Qué diablo!

ROSA.

Qué es esto?

LEOPOLDO.

Rosa!

ROSA.

Quitese D. Restituto.

LEOPOLDO.

Hombre, no sea V. brutal!

REST.

No me haga V. la forzosa.

(Salen Blas y Perico sin reparar en ellos).

PERICO.

Como se lo estoy diciendo

se casa.... pero que miro,
quién se pelea? *(Acercándose).*

LEOPOLDO.

Un tiro voy á pegarle

REST.

En pudiendo

(Se cojen de brazos).

ROSA.

Papá, Perico, favor *(Separándolos).*

(A Restituto). No conoce V. á mi amante?

REST.

Siempre se pone delante
para pagar mi furor.

(Se acercan).

BLAS.

Qué es esto, quien con mi honor
se porta de esta manera?

REST.

Con otro lo confundiera.

- LEOPOLDO. Oigame V. por favor.
De arreglar el matrimonio
háce que llegó un momento
y encontró á este jumento
furioso como un demonio.
En jaulas el que está loco
se debiera situar.
- REST. Ha acabado V. de hablar?
pues escúcheme á mí un poco.
(Habla aparte).
- LEOPOLDO. (A Rosa). Por Dios que la suerte mía
me lleva de susto en susto.
- ROSA. Todo se sufre con gusto
casándose con mi tia.
(Hablan aparte).
- REST. (A Blas). Cómo oye V. su hermanita.
- BLAS. ¡Jesus que está V. diciendo!
- LEOPOLDO. Rosa pero no te entiendo
- ROSA. ¿Con qué soy tu sobrinita?
- LEOPOLDO. Por vida, yo la cabeza
voy sin remedio á perder.
- BLAS. Todo se va á componer.
- ROSA. ¡Pues no le causa estrañeza!
- BLAS. Llama Pedro á la señora
y por quien soy le juro
que es este el último apuro
que le aguantó.
- PERICO. Por ahora.
*Se dirige al cuarto de Escolástica y saldrá al momento con ella; y
vase despues.*
- ESCOLASTICA. ¿Qué quereis? quién de repente
perturba así mi oracion?
- BLAS. Malhaya tu devocion
óyeme.
- ESCOLASTICA. ¿Entre tanta gente?
- BLAS. Y porque nó, si al fin todos
interesan á tu pecho.
- LEOPOLDO. D. Blas vaya, el hecho, á el hecho.
- ESCOLASTICA. ¿Qué me indican estos modos?
- ROSA. (Y se asombra y nó lo mira

- REST.** si seria equivocacion?
(Por mi apellido Leon que este embrollo...)
- BLAS.** Qué te admira?
Leopoldo firme batalla porque tu prolija lengua del honor de Rosa en mengua por tí indispueto se halla. Un matrimonio has cundido que entre él y tu se hacia y esto es hermana mia propio de un juicio perdido. De donde has sacado tal; ¿Leopoldo te ha requebrado? eso solo se ha quedado á Enrique, tal para cual.
- ROSA.** Ah, Leopoldo me engañé!
- LEOPOLDO.** Como siempre hermoso dueño.
- REST.** ¿Y quién es ese Enriqueño?
- ESCOLÁSTICA.** Un jóven mejor que usté.
- BLAS.** Escolástica te engañas; ese jóven es un tuno y tengo no solo uno fiel recuerdo de sus mañas; á Rosa galanteaba
(A *Leopoldo*). Fué el capricho que te dije.
- ROSA.** Su recuerdo no me aflige.
- LEOPOLDO.** Y quién á mi me engañaba?
- REST.** Dejad, pero el triste viendo que nada pudo alcanzar y que esta se iba á casar, entonces te fué siguiendo. Quería que de escalon le sirvieras, pobre hermana! fué tu esperanza muy vana y no has obrado en razon. ¿Cómo pudistes creer que un jóven te hubiera amado?
- ESCOLÁSTICA.** Es muy cierto, me ha engañado!
- REST.** (De pencas me voy á hacer).

ESCOLASTICA. Ha sido un infiel, ingrato, oh! de corage me agovio, me he quedado sin un novio; no se como no me mato. (*Se sienta*).

BLAS. Dejémosla así pasar todo el corage que pueda, D. Restituto se queda y la puede consolar. (*Vanse Leopoldo, Rosa, y D. Blas*).

Escena X.

Doña Escolástica en el sofá. D. Restituto en el extremo opuesto

REST. (Quién habia de pensar que se viera reducida á pasar así la vida rezando á mas que rezar. Tome pues la juventud; ya vale en este momento lo menos ciento por ciento mi facha y mi senectud).

ESCOLASTICA. (Si mi atractivo pudiera hacerle otra vez volver? Valga el arte de muger y salga por donde quiera). (A él). D. Restituto? (Acercándose). Señora. REST. Vê V. lo que me ha pasado? ESCOLASTICA. Eso le tenia anunciado, REST. Eso sabe V. no de ahora. ESCOLASTICA. Qué chascos nos pega el mundo! Oh quién lo hubiera sabido, así hubiera preferido á V. y su amor profundo. RSET. (A que me vá á conquistar) Ya el desengaño V. vé. ESCOLASTICA. (*Suspirando*). Ay Restituto! REST. Qué, qué?

- ESCOLASTICA.** (*Echándose en sus brazos*).
que me voy á desmayar.
- REST.** ¡Señora!... pues está buenal
vamos la pobre muger
(*Afable*). me causa tormento ver
cual la contrista la pena
(*Llamando*). Escolástica.
- ESCOLASTICA.** (*De pronto*). Bien mio.
REST. (*Retirándose*). Modérese en el hablar;
no me voy mas á humillar
para darme otro desvio.
- ESCOLASTICA.** Qué tigre sin corazon.
REST. (Ahora me hago el preciso
y ya que antes no me quiso
las paga sin compasion).
(*Haciendo ademan de irse*).
Señora que el cielo os guarde.
- ESCOLASTICA.** Adonde vas cruel Vireno?
mira que tomo un veneno.
- REST.** Dejadlo para mas tarde.
- ESCOLASTICA.** (*Deteniéndolo*).
Ingrato! cuando á mis pies,
aquel amor me juraste
¿dime infiel no me engañaste?
- REST.** Quien lo sabe si así es.
- ESCOLASTICA.** Pérfido! decir que era
yo tu primera pasion!
- REST.** Perdonad, un mentiron
tan solo lo dicho fuera.
- ESCOLASTICA.** ¡Yo me ahogo santo Dios!
todos me engañan cruales!
- REST.** Es que no pueden ser fieles
personas como los dos.
Tengo yo muy buena vista,
y por fortuna mis ojos
nunca usaron anteojos
para hacer una conquista.
Ni necesito bailar,
ni vestir con elegancia;
para figurin de Francia

nunca es bueno un militar.
 Eso de hacer un soneto
 y para una cortesía
 tener que estudiar poesía,
 es cosa en que no me meto.
 Aconsejado por tí
 he hecho mil ridiculeces
 y ahora me toca con creces
 enmendarme de ellas, si
 La romántica manía
 trastornó nuestras cabezas,
 no hagamos ya mas rarezas
 que nos convendrá á fe mia.

ESCOLÁSTICA.

Muy terrible cosa es ver
 la verdad á nuestros ojos,
 no os guardo por ello enojos
 y os dispengo de volver
 Aunque dura la leccion
 me deja bien castigada
 adios.

REST.

(Deteniéndola). No, muger amada
 acepta mi corazon. (Le dá la mano).
 Toma y sigue mi consejo,
 no soy jóven mas.

ESCOLÁSTICA.

No sigas
 soy contenta con que digas
 amaremos á lo viejo.

Escena final.

Al darse la mano
fondo Enrique.

ENRIQUE.

Qué veol de la Escolástica.
 la mano agarrando él (Se acerca).
 hoy la fortuna impeterrita
 me sigue como un lebrele
 Alto allá, ingrata pérfida.
 (Se rien Escolástica y Restituto)

REST.

ENRIQUE

ESCOLÁSTICA.

ESCOLÁSTICA.

ENRIQUE.

BLAS.

ENRIQUE.

PEDRO.

BLAS.

LEOPOLDO.

BLAS.

ESCOLÁSTICA.

PEDRO.

D. LEOPOLDO.

REST. Amiguito mio, ahora está V. haciendo el papel que hice yo por mi desgracia delante de V. ayer.

ENRIQUE. Jesús hasta una vieja ya me engaña; voto á cien! me dará satisfaccion por esa señora V. (A *Restituto*).

REST. (*Riyéndose*). Ja, ja, lo mismo, lo mismo.

ESCOLÁSTICA. Vaya y pegue con Luzbel.

ENRIQUE. (*Furioso*). Si, satisfaccion, venganza,

ESCOLÁSTICA. Hermano Leopoldo ven. (*Salen todos*).

Cuadro final.

ENRIQUE. (Cayóse la casa acuesta).

BLAS. ¿Qué se ha ofrecido muger?

(*Viendo á Enrique*). Ah, ya caigo, D. Enrique ha vuelto del viage aquel.

ENRIQUE. No señor, no, que me voy y no paro de correr hasta verme entre los moros que hayan quedado en Argel.

(*Se olvida el sombrero que Pedro le alargará*).

PEDRO. Que dé V. memorias mias al señor Malek-Adel. (*Vase Enrique*).

BLAS. Bien castigado quedó: en su ejemplo conocer que en el mundo, amigos mios, nada se puede esconder.

PEDRO. (*Colocándose en medio*). Ya son Vds. felices.

LEOPOLDO. Yo mi premio te daré.

BLAS. Y yo el mio.

ESCOLÁSTICA. Pues entonces no menos me quedaré.

PEDRO. Corriente, viva la Pepa; doy á V. el parabien D. Leopoldo de su boda,

- ESCOLASTICA. Y á mi nó Pedro ¿por qué?
 BLAS. Volvemos á las andadas.
 ESCOLASTICA. No, hermano, ya conocer
 pude lo que son los hombres;
 esta es mi mano. (*A Restituto*).
 REST. Acepté.
 ROSA. (*A Leopoldo*).
 Tu serás mi único amor.
 REST. (*A Escolástica*).
 Y tu has sido mi primer.
 BLAS. Ya soy dichoso mirando
 á todos felices.
 PEDRO. Bien.

AL PÚBLICO.

Pues ya que en este recinto
 tuvo su cuna el amor.
 una palmada al autor
 de tan raro LABERINTO.

Antonio Afan de Rivera.



Y á mi no Pedro; por que sin embargo
 Yo veno á las...
 No, hermaneros...
 parte lo que son los...
 esta es mi mano...
 (A Espocho)...
 Tu serás...
 (A Espocho)...
 Y tu has sido...
 Ya soy...
 á todos...
 Bien

AL PÚBLICO

Pues ya que en este estado de cosas
 tuvo en consideración...
 las palabras...
 de tan raro...
 No...
 intento...
 que...
 que...
 que...
 que...



que...
 que...
 que...
 que...
 que...
 que...
 que...
 que...
 que...

Se halla de venta en Málaga: en casa de D. Sautiago Casilari, Co-
bertizo de Carnecería: en la de la señora viuda de Herrero, nueva, 69,
en la del Avisador Malagueño: en la de D. F. G. de Montes, Cintería,
3. en la de D. Juan Giral, Plaza de Riego, 22, y en la del editor, ca-
lle Nueva, núm. 61.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cobrar el
derecho de representacion, en los puntos siguientes:

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.	Jaen. D. F. Lopez y Compañia.
Albacete. D. Ramon Moreno.	Jiiva. Sr. Belber.
Algeciras. D. Rafael Muro.	Jerez de la Frontera. D. José Salas.
Alicante. D. José Marcelli.	Loja. D. Dámaso Cerezo.
Almeria. D. Antonio Cordero.	Lorca. D. Francisco Delgado.
Avila. Sr. Corrales.	Madrid. D. Manuel Romeral.
Barcelona. Sres. Llorens Hermanes.	Oviedo. Sr. Alvarez.
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.	Oréñse. Sr. Perez.
Baena. Sr. Fernandez.	Pamplona. Sr. Ochoa.
Baeza. { D. José de Molina y Real.	Palencia. Sr. Camazon.
{ D. Juan Lasala.	Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.
Bilbao. Sr. Garcia.	Puerto de Santa Maria. Sr. Valderrama.
Burgos. Sr. Araniz.	Pontevedra. Sr. Cuevoiro.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.	Ronda. D. José Moreti.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.	Sevilla. D. Juan Antonio Fé.
Carmona. Sr. Moreno.	Santiago. Sres. Calleja y Compañia.
Cartagena. D. José Juan.	Salamanca. Sr. Blanco.
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez Otero.	Santander. Sr. Caravantes.
Ceuta. D. Antonio Molina.	San Sebastian. Sr. Baroja.
Ciudad Real. D. Victoriano Malaguilla.	Soria. Sr. Perez Rioja.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.	San Lucar de Barrameda. Sr. Esper.
Coruña. Sr. Perez.	Tortosa. Sr. Miró.
Cuenca. Sr. Mariana.	Tolosa. Sr. Lalama.
Ecija. Sr. Ripol.	Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa.
Elche. Sr. Santa Maria.	Valencia. Sr. Navarro.
Ferrol. Sr. Tajonera.	Valladolid. Sr. Rodriguez.
Gijon. Sr. Mariana.	Victoria. Sr. Echevarria.
{ D. Tomás Astudillo.	Vigo. Sr. Fernandez.
{ D. Manuel Garrido.	Uveda. Sres. Francisco y Compañia.
Granada. { D. José Zamora.	Zamora. Sr. Escobar.
{ D. Antonio Buendia.	Zaragoza. Sr. Yagüe.
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.	

